

**RESEÑAS**

**SOBRE *IZQUIERDAS RADICALES EN MÉXICO.*  
*ANARQUISMOS Y NIHILISMOS POSMODERNOS*  
CARLOS ILLADES Y RAFAEL MONDRAGÓN VELÁZQUEZ**

Penguin Random House, 2023

por

**Ignacio Repetto**

**Universidad de Buenos Aires - FFyL**

*Licenciado en Letras (UBA). Fue becario UBACyT y del Centro Interuniversitario Nacional y del proyecto "Archivo y diagrama de lo viviente (siglo XX)" y actualmente se desempeña como investigador alumno de la Cátedra Libre de Estudios Filológicos Latinoamericanos "Pedro Henríquez Ureña".*

Contacto: [ignaciorepetto@gmail.com](mailto:ignaciorepetto@gmail.com)

ORCID: [0000-0003-2480-5519](https://orcid.org/0000-0003-2480-5519)

DOI: [10.5281/zenodo.14070508](https://doi.org/10.5281/zenodo.14070508)

“¿Qué hay a la izquierda de la izquierda?”. La pregunta reluce en fosforescentes letras verdes en la contratapa de este libro, escrito a cuatro manos, y a caballo entre dos disciplinas hermanas: la historia y la filología. El interrogante es tan seductor como desconcertante la forma indefinida con que está formulado: “¿qué hay?” ¿Hay algo? De antemano, si acudimos a la memoria corta del último lustro, podría parecer que no. En América Latina, al igual que en Europa y Estados Unidos, no existe democracia que no haya sido llevada al límite, cuando no peligrosamente gobernada, por nuevos partidos de derecha, fermentados en la insatisfacción y el resentimiento. Actos de rebeldía plebeya y de violencia, ya sea espontánea u organizada, parecen manifestaciones propias de estos movimientos que han sabido canalizar mejor el desencanto de sus respectivas sociedades. El asalto a la Plaza de los Tres Poderes que sostuvo Brasilia en enero de 2023 y, anteriormente, la toma del Capitolio en Washington D.C. en 2021 saltan a la vista como los hitos más significativos de este recorrido.

¿Y qué de las izquierdas? ¿Acaso su histórica originalidad revolucionaria se vio aplanada a causa de los sucesivos gobiernos que, durante la primera década del siglo, y en paralelo, introdujeron políticas progresistas desde el Estado? Parece probable. Sin embargo, como han querido mostrar Carlos Illades y Rafael Mondragón Velázquez en este libro, al costado del cauce estatalista, que en el caso de México ha representado el obradorismo, existe una rica proliferación de agrupaciones, comunidades y células de militancia que no han dejado caer las banderas con sus demandas y debieron crear estrategias alternativas para visibilizar sus reclamos.

Son estas las izquierdas radicales que, asumiendo perspectivas feministas, ecologistas y anarquistas, le han dado la espalda a la política partidaria, movilizándose de modos violentos para avanzar sus causas o sabotear las de sus rivales. Las suyas son posturas antitecnológicas, anticapitalistas y antiestatistas que las opone, en cuanto a sus objetivos, a los sectores de la izquierda tradicional de corte socialista o marxista-leninista. Según Illades y Mondragón Velázquez, parte de su nihilismo antiutópico reside en un entendimiento destituyente del poder, cercano al que formuló Giorgio Agamben en años recientes, incapaz de ver en la constitución del Estado el destino unívoco de los pueblos. Desplegar una “explicación histórica” del surgimiento de estos fenómenos políticos es lo que se proponen los autores en este volumen que, por su tono ameno, pretende también conducir la conversación más allá del claustro universitario.

Al igual que lo hizo en su momento Guy Debord para analizar la genealogía de las protestas del mayo francés, para rastrear la encendida enemistad con la técnica que comparten contemporáneamente las nuevas izquierdas radicales en México, Illades y Mondragón Velázquez se remontan a las rebeliones de artesanos ingleses a comienzos del siglo XIX en la primera mitad del libro. Es, precisamente, durante las sucesivas revueltas de artesanos textiles y agricultores comandados por los ficticios General Ludd y Capitán Swing donde primero se resuelve destruir maquinaria industrial para defender sus propios derechos. Estas experiencias y el veloz avance de los regímenes fabriles marcarían las reflexiones de teóricos como Gilbert Owen y William Morris que posteriormente retomarían los pensadores anarquistas Pyotr Kropotkin, Mikhail Bakunin y Jacques Ellul. La tradición de esta corriente anti-tecnocrática, marcaría un camino divergente a la táctica revolucionaria de Karl Marx y Friedrich Engels: la verdadera emancipación del hombre no llegaría con la toma de poder del Estado y una gestión colectivizada de la producción, sino con la abolición misma de la técnica que aliena al humano del mundo circundante. De los escritos de Kropotkin, en particular, Illades y Mondragón Velázquez recuperan la influencia que el filósofo ruso recibió de Alexander von Humboldt que llevó al alejamiento de una perspectiva antropocéntrica profesada en sus ensayos.

Según los autores, los efectos de la represión de la comuna de París y la posterior persecución de la actividad sindical disolvieron la organización partidaria del anarquismo y resultó en la realización de actos individuales de terrorismo durante las últimas décadas del siglo. La deliberada falta de horizonte de estas acciones, sumado al posterior éxito de la Revolución rusa, el auge de los fascismos y, en América Latina, la Revolución mexicana dio por terminada la era anarquista. Recién con el auge de la llamada Nueva Izquierda en la década del sesenta, con la aparición de movimientos negrxs, feministas, de disidencias sexuales, y de los alzamientos estudiantiles en París, Praga y México reactivaron esa memoria. El deseo por abandonar una vida regida por el consumo se condensó en los movimientos contraculturales *beatnik* y *digger* quienes incursionaron seguido en México para afectarse por las prácticas indígenas aún vigentes.

La segunda parte del libro ofrece un panorama de las diferentes expresiones disidentes que tuvieron lugar en México, comenzando con la expansión del anarcopunk en los años setenta. De acuerdo con los autores, esta

tendencia emergió en un contexto de escalada de violencia política en el continente que vio crecer organizaciones revolucionarias armadas y se tradujo en la efímera aparición de guerrillas urbanas a través del territorio mexicano, como la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). La actitud *punk*, en cambio, caló más hondo en la sociabilidad juvenil que se identificó con el consumo de la música de los *Sex Pistols* (1975) y *The Clash* (1976), apropiándose de su famosa proclama: “no hay futuro”. Con un fuerte anclaje barrial, aparecieron agrupaciones a lo largo del país que comenzaron a tender lazos entre sí y otras entidades de la contracultura, destacándose los colectivos feministas Susys Not Dead, Las Gatas, Sin Leyes, y Virginitad Sacudida. A partir de la década del ochenta, el Museo Universitario del Chopo daría reconocimiento institucional, ofreciendo como espacio cultural de creación y reunión el llamado Tianguis del Chopo, en torno del cual se nuclearían propuestas editoriales fanzineras como *Caramelo*, *Chavas Activas Punks* y *Brigadas Subversivas*.

En el arco que trazan Illades y Mondragón Velázquez, los noventa y las primeras décadas de los 2000 verían el retorno de la acción directa con la utilización de la protesta callejera como principal estrategia política. A nivel internacional, diversos colectivos tomaron la táctica del *black bloc*, del bloque negro, con el que se buscó el enfrentamiento con las autoridades y los aparatos represores. Estos movimientos se dieron cita en Occupy Wall Street, la Primavera Árabe y marchas en ciudades europeas en rechazo a la precarización de la vida, pero también en América Latina, con las protestas de Río de Janeiro en enero 2013 y los choques violentos durante la asunción del presidente Enrique Peña Nieto en 2012 y en la plaza de las Tres Culturas en octubre de 2013.

Para cerrar su recorrido, los autores identifican tres tendencias principales entre las organizaciones radicales que contemporáneamente campean a la izquierda de la izquierda: los anarquistas insurreccionales, las anarcofeministas y los ecoextremistas. Los primeros, abrevan del ideario del pensador italiano Alfredo María Bonnano, y desde la creación de la Coordinadora Informal Anarquista en México en el 2010, realizarían decenas de sabotajes a empresas privadas e instalaciones públicas. En segunda instancia, las anarcofeministas se oponen a la dominación patriarcal, garantizada por el Estado. Frente a la indignante cifra de feminicidios en el país, las integrantes del Aquelarre Anarcafeminista Insurreccionalista e Informalista y de las Fenólicas Brujas e Insurreccionalistas han llamado a movilizarse los 8M para que en ese espacio se contagie la rabia antisistema. Por último, puntualizan que el

ecoextremismo ha retomado el legado de Theodore Kaczynski, conocido como The Unabomber, que entre los años setenta y noventa se dedicó a asesinar a científicos y empresarios del entramado industrial estadounidense, fundamentando sus ideas en el manifiesto *Industrial Society and Its Future* (1995). En la actualidad, antes que interesarse por intervenir en el espacio público, la agrupación Individualidades Tendiendo a lo Salvaje (ITS) se ha dedicado a tareas de sabotaje. “Matamos porque esto es una guerra”, es el lema que los llevó a realizar atentados a universidades e institutos de investigación de todo el país con el propósito de frenar el desarrollo tecnológico.

Los resultados de la investigación de Illades y Mondragón Velázquez ofrecen un inquietante informe que cartografía el vasto y diverso paisaje político de las izquierdas mexicanas. Con una rigurosa mirada, atienden los períodos de cesura y de latencia de una memoria militante con tres siglos de historia, como también toman el pulso de sus incesantes reactivaciones, sopesando las causas y los efectos de estas manifestaciones. Al tiempo que la violencia narco deteriora el estado de derecho en México y se acentúan las condiciones de emergencia de estos colectivos, ambos concluyen que se continuará alimentando el deseo de transformar la realidad con acción radical.